

El núcleo monoparental masculino en los hogares multigeneracionales: una lectura sociológica desde la óptica de la crisis económica

Lone fathers in multigenerational households: a sociological reading from the perspective of the economic crisis

MANUELA AVILÉS HERNÁNDEZ

Universidad de Murcia

Resumen: La ponencia se centra en el estudio de aquella situación familiar en la que un hombre solo, a cargo de sus hijos/as dependientes, convive junto a otros familiares o amigos, en lo que se conoce como un hogar monoparental “complejo”, “compuesto” o “multigeneracional”. El objetivo es identificar, en términos generales, qué proporción de hogares de este tipo existe en nuestro país, qué características presentan sus miembros y cómo ha variado su estructura y composición desde el inicio de la crisis económica. La ponencia concluye presentando el perfil de hogar monoparental masculino complejo más extendido en nuestra sociedad y usuario potencial de los servicios sociales.

Palabras clave: padres solos, núcleo familiar, hogar complejo, solidaridad familiar, red de apoyo social y familiar.

Abstract: This paper focuses on the study of the familiar reality in which a lone man, with their children, lives with other relatives or friends in a multigenerational household. The objective is to identify, in general, the proportion of household of this type that there is in Spain, the characteristics of their members and changes in their structure and composition from the economic crisis. The paper concludes with the profile more common in our society of this household, potential user of the social services.

Keyword: lone fathers, familiar core, extended household, familial solidarity, network of familiar and social support.

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX, determinados investigadores estadounidenses empezaron a constatar que las familias monoparentales masculinas de ese país estaban aumentando y, además, lo estaban haciendo a un ritmo superior que el de sus homólogas femeninas. Ese incremento, que se inició a finales de los años setenta, se mantuvo constante durante las siguientes décadas, como así lo han evidenciado diversos estudios (Cf. Barker, 1994; Brown, 1996; 2000; Eggebeen, Snyder y Manning, 1996; Garasky y Meyer, 1993; 1996;

1998), y se fue extendiendo a otras zonas geográficas como Inglaterra, Australia o Canadá (Cf. Greif, 1985a; 1985b; Wilson, 1988a; 1988b; 1989). Con la llegada de estos cambios, el interés político, social y científico por estas formas familiares comenzó a aumentar, y los estudios sobre *Monoparentalidad Masculina* o *Lone Fatherhood* fueron poco a poco emergiendo, principalmente en los países de habla inglesa, que eran las zonas donde se observaban los mayores niveles de incremento.

En torno a los aspectos que han podido propiciar el aumento registrado por este tipo de estructuras familiares, los

investigadores internacionales barajan varias hipótesis. La más extendida, y aceptada por la comunidad científica, es aquella que sostiene que estas formas familiares tienden a aumentar en la sociedad posmoderna como consecuencia del incremento que experimenta la probabilidad de que, tras una ruptura conyugal, los hombres reciban la custodia legal o de facto de sus hijos/as. En este sentido, destacan dos cambios legales importantes: por una parte, la generalización que se ha producido de la custodia compartida en el ordenamiento jurídico de diversos países; y, por otra, el ligero aumento de custodias paternas que se observa desde hace unos años en la mayoría de estadísticas oficiales de los países occidentales. Junto a estos cambios legales, los investigadores destacan otros, a nivel socio-cultural, más intensos y determinantes que los anteriores, y que, de hecho, se constituyen como los verdaderos responsables del incremento que han experimentado tanto las familias monoparentales encabezadas por un hombre, como las propias custodias compartidas y paternas. Éstos son los siguientes:

- Los cambios que han experimentado los hombres en su forma de vivir la paternidad, lo que ha hecho que muchos quieran estar presentes en la vida de sus hijos tras una ruptura conyugal y desempeñar así un papel activo en su cuidado.
- La presión ejercida por diversos grupos y movimientos sociales, quienes reivindican el derecho a que, tras una ruptura conyugal, los padres sean tratados igual que las madres en relación a la descendencia.
- Las evidencias que desde distintos sectores sociales empezaron a surgir a finales del siglo XX, y que afirmaban que tras un divorcio o una separación la presencia del padre en la vida de sus hijos, con igualdad de derechos y obligaciones que la madre, resultaba positivo para éstos últimos y, a su vez, conllevaba un cierto alivio para la estructura familiar, pues las cargas se podían repartir entre ambos progenitores.

Por tanto, si bien la monoparentalidad masculina aumenta en la sociedad posmoderna como consecuencia directa del incremento que experimenta la probabilidad legal o práctica de que, tras la ruptura conyugal, el hombre reciba la custodia de sus hijos/as, todos estos cambios registrados a nivel jurídico vienen dados por otro cambio mucho más intenso y profundo, que está teniendo lugar en las bases culturales de la sociedad. Este cambio se resume en la incorporación del hombre a la esfera privada, específicamente al cuidado de los hijos/as y del hogar, y el nacimiento de una convergencia progenitora en los roles familiares que asumen padres y madres (Cf. Gil, 2004; Iglesias de Ussel y Marí-Klose, 2011).

Teniendo en cuenta que España es un país que se caracteriza por haber experimentado en distintos momentos de su historia los mismos cambios sociales y familiares que otros países occidentales, y dado que los últimos datos disponibles evidencian un incremento tanto en la proporción de custodias compartidas y paternas como de núcleos familiares encabezados por un hombre solo, resulta interesante aproximarnos al análisis de este tipo de familias, a fin de analizar, en términos generales, cómo son y qué incidencia ha tenido sobre ellas, y sobre su situación, la crisis socio-económica que vivimos. La ponencia que aquí introducimos se va a centrar en una realidad monoparental masculina concreta que, por sus características, resulta ser una de las más vulnerables y, en consecuencia, usuaria potencial de los servicios sociales. Se trata de aquella situación en la que un hombre solo, a cargo de sus hijos/as dependientes, convive junto a otros familiares o amigos, en lo que se conoce como un hogar monoparental masculino complejo, compuesto o multigeneracional. El objetivo es identificar qué proporción de hogares de este tipo existe en nuestro país, qué características presentan sus miembros y cómo ha variado su estructura y composición desde el inicio de la crisis económica que vivimos en nuestro país.

2. MATERIAL Y MÉTODOS

Para la consecución de los fines que nos planteamos, se ha realizado un análisis cuantitativo, tomando como referencia la Encuesta de Población Activa (EPA), que, a pesar de sus limitaciones, es una de las más utilizadas por los organismos públicos de nuestro país, como el Instituto de la Mujer y el Instituto Nacional de Estadística (INE), para el estudio de la monoparentalidad en España. Como fichero de microdatos, se ha seleccionado la base correspondiente al 4.º trimestre del año 2011, compuesta por 63.703 viviendas, que suponen un total de 167.161 personas. No todas estas viviendas incluyen estructuras monoparentales masculinas. Por eso, antes de iniciar el análisis, se ha depurado el fichero, a fin de eliminar aquellos hogares que no son monoparentales masculinos. Para la depuración se ha partido de las siguientes definiciones operativas:

“Se considera núcleo monoparental masculino aquel formado por un único progenitor, el padre, que no vive en pareja y que sí convive, al menos, con un hijo dependiente, entendiéndose por tal, aquel que es soltero y menor de 25 años”.

“El hogar monoparental masculino estará formado por un núcleo monoparental masculino y por todas las personas que, junto a ese núcleo, habiten en la misma vivienda”.

Tomando como referencia estas definiciones, se ha obtenido, tras la depuración, una nueva base de datos compuesta únicamente por hogares en los que existe un núcleo familiar encabezado por un padre solo. Dicha base de datos, para el 4.º Trimestre del año 2011, está formada por un total de 1.442 personas, entre padres, hijos y otros familiares o amigos, que se distribuyen en 476 hogares monoparentales masculinos. En concreto, la base de datos incluye 476 padres solos, 631 hijos dependientes y 335 personas que conviven junto al núcleo monoparental en la misma vivienda.

Además de la explotación específica de los datos correspondientes a 2011, se ha tomado en consideración el fichero del 4.º trimestre de 2008¹, para comprobar, de esta manera, la evolución que han ido experimentando los datos. Este año se ha seleccionado porque, según los expertos, fue cuando se inició, aproximadamente, la crisis económica que vive nuestro país, lo que nos permitirá conocer cómo la crisis ha podido afectar a las estructuras familiares que nos ocupan en este análisis.

3. PRINCIPALES RESULTADOS

A) Características generales del padre a cargo del núcleo monoparental

Según las estimaciones realizadas, en el año 2011 existían en España un total de 153.297 hogares monoparentales masculinos con hijos menores de 25 años². De esos hogares, el 70%, es decir, 107.303, tenían, como mínimo, un hijo menor de 20 años, y el 49%, esto es, 75.132, un hijo menor de 16 años. Por tanto, aproximadamente la mitad de los hogares monoparentales masculinos de nuestro país contaban en 2011 sólo con hijos mayores de 16 años, mientras que la otra mitad tenían, como mínimo, un hijo menor de dicha edad. En términos longitudinales, en el año 2008 existían en España 131.346 hogares monoparentales masculinos, de los cuales, cerca del 70,63% tenían, como mínimo, un hijo menor de 20 años, y el 49,02% un hijo menor de 16 años. Esto revela que, a pesar de la crisis económica, los hogares monoparentales de este tipo han aumentando en nuestro país durante los últimos años, mostrando, en términos generales, una distribución similar en base a la edad de los hijos/as.

Atendiendo a la situación de convivencia, los núcleos monoparentales pueden vivir solos en un hogar, constituyendo un *hogar monoparental simple*, o pueden convivir junto a otras personas, familiares o amigos, en lo que se conoce

como un *hogar monoparental complejo*. En el caso de nuestro país, el análisis revela que los padres a cargo de sus hijos dependientes suelen constituir con mayor frecuencia hogares monoparentales simples. En concreto, en el año 2011, el 64,5% (n=307) de estos núcleos vivían solos en un hogar simple, mientras que el 35,5% (n=169) lo hacían junto a otras personas en un hogar complejo. Con respecto al año 2008, estos datos han variado, pues ha aumentado la proporción de núcleos monoparentales masculinos que conviven en un hogar complejo, en 2008 el porcentaje se situaba en el 32%.

Se desconocen las causas exactas que han podido provocar ese ligero aumento en la proporción de hogares monoparentales masculinos complejos. Aún así, se puede señalar que si un núcleo familiar decide convivir con otras personas normalmente se debe a uno de los siguientes motivos. Primero, a que el núcleo presenta dificultades, especialmente económicas, por lo que necesita convivir con otros hasta que esas dificultades desaparezcan o, al menos, se minimicen. Y, segundo, a que sean esas otras personas, en la mayoría de los casos familiares o amigos próximos, quienes necesitan convivir junto a alguien, dada su situación de dependencia física, psíquica, económica, social, etc. Probablemente sea la crisis económica que sufre nuestro país la que ha provocado, bien por necesidad del núcleo monoparental, o bien por necesidad de otras personas próximas a dicho núcleo, ese aumento en la proporción de hogares familiares formados por un núcleo monoparental masculino y otras personas.

Si se analiza la *edad* de los padres en base al tipo de hogar en el que viven, se observa que el porcentaje de padres *jóvenes*, menores de 40 años, es superior en el caso de los hogares complejos (30,3% frente a 13,3%). Esto puede deberse a que, dada su juventud, tienen menor experiencia en los aspectos relacionados con la parentalidad, a la vez que una mayor inestabilidad económica y laboral, por lo que necesitan convivir con otras personas. También es posible que, al ser jóvenes, sus respectivos progenitores también lo sean y tengan, por ende, más recursos y energía para acoger en el hogar familiar al núcleo monoparental masculino. Esta situación hace que la edad media de los padres que habitan en un hogar monoparental complejo sea ligeramente inferior a la media que se obtiene para el total de padres monoparentales (43 años frente a 45).

En base al *estado civil*, el análisis revela que, en el caso de los hogares complejos, el porcentaje más elevado, al igual

1 Esta base de datos se ha depurado utilizando el mismo procedimiento que se ha seguido para el año 2011.

2 Los datos a nivel nacional se han obtenido utilizando los coeficientes de elevación (variable FACTOREL) que ofrece la propia Encuesta de Población Activa en sus ficheros de microdatos.

que en los hogares simples, es el de padres separados o divorciados (47,6% en los hogares simples y 34,9% en los complejos). Sin embargo, la proporción de padres solteros que vivían en 2011 en este tipo de hogares era elevada, lo que indica que el estado de soltería lleva a muchos padres a tener que convivir junto a otras personas, familiares o amigos. En concreto, en los hogares simples el 27% de los padres era soltero, mientras que en los complejos lo eran el 38,4%.

Es interesante apuntar que el *nivel de estudios* que presentan los padres guarda una relación con el tipo de hogar en el que vive el núcleo monoparental. En el análisis se aprecia que en aquellos casos en los que la formación académica del progenitor es baja, correspondiente a estudios primarios o secundarios, la posibilidad de constituir un hogar complejo es alta. Por el contrario, en aquellos casos en los que el nivel educativo es medio o alto (bachillerato, grado superior y estudios universitarios), la relación más fuerte se establece con la categoría *hogar monoparental simple*. Por tanto, puede afirmarse que, a mayor nivel educativo, más posibilidades de que el núcleo conviva solo en un hogar simple, y viceversa, a menor nivel de formación, mayor es la probabilidad de que tiene de convivir junto a otras personas en un hogar complejo. Similar conclusión alcanzaron los investigadores Eggebeen, Snyder y Manning (1996: 454) en su estudio, cuando observaron que, para el caso de Estados Unidos, los hogares monoparentales complejos estaban integrados en su mayoría por un núcleo monoparental masculino en el que el padre apenas alcanzaba la educación secundaria (el 66% de los divorciados, el 80,2% de los solteros y el 69,7% de los viudos que vivían en este tipo de hogares tenían como máximo el graduado en la secundaria). En el caso de los hogares simples se observaba la tendencia opuesta: el 50,8% de los divorciados, el 35,6% de los solteros y el 47,5% de los viudos que vivían en estos hogares tenían, como mínimo, algún título superior. Según este mismo estudio

(*ibid.* 461), los padres monoparentales de estos hogares complejos no sólo eran los menos preparados, sino, también, los que percibían menores ingresos económicos y los que contaban con la peor situación laboral, aspectos relacionados entre sí, pues la situación laboral y el nivel de ingresos generalmente se encuentran asociados con el nivel educativo que presenta la persona. La relación entre estas tres variables es la clave para entender, según estos investigadores, por qué ciertos padres monoparentales necesitan convivir con otras personas.

En lo que respecta a la situación laboral de los padres monoparentales de nuestro país, los datos revelan que, en su conjunto, el 39,5% no tenían empleo³ en 2011, mientras que el 60,5% sí lo tenían. Estos datos, afectados por la incidencia de la crisis económica, contrastan con los que se obtuvieron para el año 2008, momento en el que el 70,9% de los padres monoparentales sí estaba trabajando, frente al 29,1% que no lo hacía. Preocupa el incremento que se aprecia en el porcentaje de padres sin empleo, sobre todo teniendo en cuenta que, al tratarse de núcleos monoparentales, estos grupos familiares únicamente subsisten con el salario que percibe el progenitor al frente del núcleo. Este hecho es el que, probablemente, lleva a una cantidad relativamente alta de progenitores a convivir, con sus hijos, junto a otros familiares o amigos próximos. De hecho, para el año 2011, la proporción de padres sin empleo que vivían en un hogar complejo era alta, 50,9% sobre el total de padres en hogares de este tipo, mientras que la correspondiente a los que vivían en un hogar simple se reducía al 33,2%. Por el contrario, el porcentaje de padres empleados que constituían un hogar simple era superior a la de padres que, teniendo empleo, vivían en un hogar complejo. Por consiguiente, se aprecia una mayor tendencia, por parte de los padres empleados, a vivir en hogares simples, y, por parte de los no empleados, a formar parte de hogares complejos (Tabla 1).

TABLA 1. SITUACIÓN LABORAL DEL PADRE MONOPARENTAL SEGÚN EL TIPO DE HOGAR AL QUE PERTENECE AÑO 2011***

	TOTAL (%)	HOGARES MONOPARENTALES SIMPLES (%)	HOGARES MONOPARENTALES COMPLEJOS (%)
POSEE EMPLEO	60,5	66,8	49,1
NO POSEE EMPLEO	39,5	33,2	50,9
TOTAL	100 (n=476)	100 (n=307)	100 (n=169)

*** $p \leq 0,001$.

Fuente: Elaboración propia a partir del fichero de microdatos de la Encuesta de Población Activa. 4º Trimestre de 2011.

3 El 0,6% (n=3) habían encontrado empleo pero no se habían incorporado todavía. Según la EPA, lo harían en un plazo inferior o igual a tres meses.

B) Características generales de las personas con las que convive el núcleo monoparental masculino en los hogares complejos

Hemos observado un ligero aumento en la proporción de núcleos monoparentales masculinos que conviven en un hogar complejo, pero ¿quiénes son esas personas⁴ con las que conviven? De acuerdo con el análisis realizado, para el año 2011, el 40,3% de las personas que convivían junto al núcleo monoparental eran los abuelos o abuelas de los hijos e hijas de dicho núcleo⁵. En relación al sexo, el reparto era desigual, ya que la presencia de las abuelas era superior. De hecho, de ese 40,3%, las abuelas representan el 25,4%, mientras que los abuelos suponían el 14,9%. Estos datos son ligeramente inferiores a los del año 2008, momento en el que el porcentaje de abuelos y abuelas se situaba por encima del 43%, habiendo, eso sí, mayor proporción de abuelas, al igual que en 2011 (27,8% frente a 15,4%)⁶.

En base a la edad de estos abuelos/as, se aprecia que, en 2008, el 72,1% tenían 65 o más años, mientras que el 21,2% tenían entre 55 y 64 años. En 2011, sin embargo, el 58,6% de las personas que pertenecían a esta categoría tenían 65 o más años, mientras que el 25,8% tenían entre 55 y 64, y el 8,9% entre 50 y 54 (dato, éste último, que en 2008 apenas alcanzaba el 3%). Esta información, que entendemos como clave, muestra que se está produciendo un rejuvenecimiento de los abuelos y abuelas que conviven junto al núcleo monoparental masculino, lo que, a su vez, viene a reforzar la idea de que está aumentando, y con fuerza, la solidaridad intergeneracional dentro de las familias, como consecuencia, probablemente, de la crisis económica que vive nuestro país.

Los datos analizados evidencian que ahora los matrimonios o las parejas más o menos estables y de mediana edad, entre 50 y 64 años, acogen con mayor frecuencia a sus hijos/as y a las familias de éstos/as últimos, sería el caso del núcleo monoparental masculino. También acogen con mayor frecuencia a otros familiares como, por ejemplo, padres/madres, sobrinos/as (en algún caso también monoparental) o hermanos/as, solos o con sus respectivas parejas y/o familias, de uno de esos miembros del matrimonio estable de mediana edad. Con ello, se generan realidades familiares tan comple-

jas como aquella compuesta por un matrimonio de mediana edad, que es el núcleo familiar de referencia dentro del hogar, su hijo, la esposa de éste, el/la hijo/a de ambos, un segundo hijo de ese núcleo principal que se ha divorciado y su respectiva descendencia, un tercer hijo que aún no se había independizado y, además, la madre mayor y viuda del cabeza de familia que, por determinados motivos, precisa convivir con su hijo y con su nuera. Este tipo de composiciones, aunque escasas, se aprecian en la base de datos del año 2011 con cierta frecuencia, mientras que en la del 2008 apenas existían.

Si nos centramos en la distribución de los abuelos/as por hogar, se observa que el 8,9% de los hogares monoparentales complejos de la muestra estaban formados, en 2011, por el núcleo monoparental masculino y por ambos abuelos, generalmente por línea paterna. El 15,4% estaban compuestos por el núcleo monoparental masculino, por ambos abuelos y por otras personas como tíos, primos, hermanos y/o bisabuelos de los hijos dependientes (casi todos ellos también por línea paterna). Por tanto, uno de cada cuatro hogares monoparentales complejos (el 24,3%) estaba integrado, como mínimo, por el núcleo monoparental masculino y por ambos abuelos.

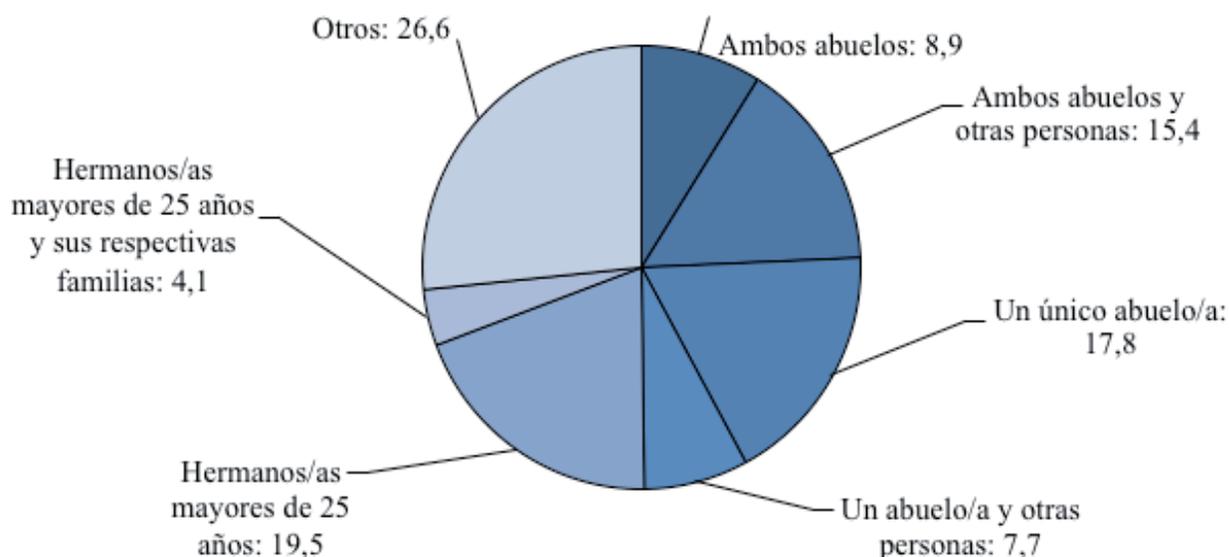
La proporción de hogares en los que el núcleo monoparental masculino convivía con un único abuelo/a, normalmente viudo/a, también era alta, de hecho, se situaba ligeramente por encima de la anterior. En concreto, el 17,8% de los hogares estaban compuestos por el núcleo monoparental masculino y por un único abuelo o abuela. El 7,7% lo estaba por el núcleo, un único abuelo/a y otras personas, en la mayoría de los casos tíos, primos, hermanos, etc. Con esto, se observa que la proporción de hogares en los que el núcleo convivía, como mínimo, con uno solo de los abuelos se situaba próximo al 25,5%. Este porcentaje, unido al que representan los hogares integrados por ambos abuelos, nos indica la relevancia que estas personas tienen para el núcleo monoparental masculino, ya que la mitad de hogares complejos estaba integrado en 2011 por el núcleo y, como mínimo, un abuelo o abuela por vía paterna (Gráfico 1).

4 Siguiendo las recomendaciones de expertos en la materia como Julio Iglesias de Ussel (Cf. 1998: 238), quienes plantean que las situaciones de monoparentalidad deberían definirse siempre desde la perspectiva de los hijos, y no de los progenitores, pues son ellos los que realmente presentan una situación homogénea, al hablar de quiénes son las personas que conviven junto al núcleo monoparental masculino, se tomará como referencia al hijo/a. De esta forma, se hablará de los/as abuelos/as, los/as tíos/as, los/as primos/as, etc. de los hijos e hijas dependientes del núcleo monoparental masculino. Esto no exime de que, en algún momento, y de forma puntual, pueda presentarse información más detallada sobre la relación de parentesco que une a esas personas y al padre monoparental.

5 En el 37% de las ocasiones eran los abuelos paternos, es decir, los padres o madres del padre monoparental, mientras que en el 3,3% restante, se trataba de los abuelos o abuelas maternos/as, es decir, los suegros o suegras del padre monoparental.

6 La presencia mayoritaria de abuelos/as en estos hogares familiares era de esperar, pues forma parte de la propia estructura demográfica que presenta la sociedad. Nos encontramos en un momento histórico caracterizado por una esperanza de vida alta y una población envejecida, de ahí que la proporción de personas mayores, que en la mayoría de los casos son abuelos/as, sea alta. También nos encontramos con una realidad demográfica caracterizada por una mayor esperanza de vida en las mujeres de avanzada edad que en los hombres y una sobremortalidad masculina. Este hecho explica por qué la proporción de abuelas es superior a la de abuelos.

GRÁFICO 1. DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES COMPLEJOS EN BASE A LA IDENTIDAD DE LAS PERSONAS QUE HABITAN JUNTO AL NÚCLEO MONOPARENTAL MASCULINO, AÑO 2011 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir del fichero de microdatos de la Encuesta de Población Activa. 4.º Trimestre de 2011.

4. CONCLUSIONES GENERALES A PROPÓSITO DEL ANÁLISIS REALIZADO

Al hablar de monoparentalidad masculina, es importante la proporción de padres que conviven junto a otros familiares, normalmente los abuelos y/o las abuelas, casi siempre por línea paterna, en un hogar complejo. Dentro de esta composición, el perfil más extendido, que se explica a continuación, suponía en 2011 el 9,5% del total de hogares monoparentales masculinos, y el 26,6% del total de hogares complejos, siendo, además, el tercer perfil familiar más común dentro del conjunto de la monoparentalidad masculina de nuestro país. En relación a los padres monoparentales, se observa un perfil claro: son hombres en su mayoría jóvenes, de entre 35 y 49 años; algo menos de la mitad son divorciados o separados, aunque destaca la proporción de aquellos que son solteros; como máximo nivel de estudios tienen la primera etapa de la ESO; en el ámbito laboral, predominan, aunque las diferencias son bajas, aquellos que están parados o que están empleados en ocupaciones precarias con un número relativamente bajo de horas. Los hijos son en su mayoría varones y tienen principalmente entre 10 y 15 años, por lo que se encuentran, en general, cursando estudios primarios o secundarios. No obstante, también es alta la proporción de aquellos que tienen entre 0 y 9 años. Esta estructura fa-

miliar tiende a convivir con los abuelos/as por línea paterna, generalmente la abuela de 65 o más años, si bien resulta significativa la proporción de abuelos/as jóvenes, entre 50 y 64. Esto viene a evidenciar que la familia extensa también se constituye como una red de apoyo familiar clave cuando es el hombre el que asume en solitario el cuidado de sus hijos/as dependientes. Igualmente, constata un cambio en la composición interna del hogar complejo, al haberse producido un cierto rejuvenecimiento en los abuelos y abuelas que acogen, tras la ruptura conyugal, a sus hijos y nietos. Esto viene a reforzar la idea que mantienen algunos expertos (Cf. Meil, 2011) de que la crisis económica que vivimos ha supuesto un reforzamiento de las normas de apoyo mutuo dentro de la familia.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Barker, R. W. (1994). *Lone Fathers and Masculinities*. Aldershot: Avebury.
- Brown, B. V. (1996). The Single Father Family: Recent Trends in Demographic, Economic, and Public Transfer Use Characteristics. *Conference on Father's Involvement*, Bethesda: MD, Natcher Conference Center.

- (2000). The Single Father Family: Demographic, Economic, and Public Transfer Use Characteristics. *Marriage & Family Review*, 29(2), 203-220.
- Eggebeen, D.; Snyder, A. & Manning, W. (1996). Children in Single-Father Families in Demographic Perspective. *Journal of Family Issues*, 17(4), 441-465.
- Garasky, S. & Meyer, D. R. (1996). Reconsidering the increase in Father-Only Families. *Demography*, 33(3), 385-393.
- (1998). Examining cross-state variation in the increase in father-only families. *Population Research and Policy Review*, 17, 479-495.
- Gil Calvo, E. (2004). Hacia una nueva concepción de la paternidad y la maternidad. *Arbor*, 702, 401-419.
- Greif, G. L. (1985a). *Single Fathers*. Lexington, MA: Lexington Press Books.
- (1985b). Single Fathers Rearing Children. *Journal of Marriage and Family*, 47(1), 185-199.
- Iglesias de Ussel, J. y Marí-Klose, P. (2011). La familia española en el siglo XXI: los retos del cambio social. En F. Chacón y J. Bestard (Dirs.), *Familias: Historia de la sociedad española (del final de la Edad Media a nuestros días)* (pp. 1001-1123). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Meil, G. (2011). *Individualización y solidaridad familiar*. Barcelona: La Caixa.
- Meyer, D. R. & Garasky, S. (1993). Custodial Fathers: Myths, Realities and Child Support Policy. *Journal of Marriage and Family*, 55(1), 73-89.
- Treviño, R. (2006). *Estructura dinámica de la monoparentalidad en España*. Barcelona: Tesis Doctoral. Departament de Sociologia, Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Wilson, J. (1988a). Single Fathers: An Unnoticed Group. *Australian Social Work*, 41(2), 9-11.
- (1988b). Single Fathers: Men speak about their lives as single parents. *Search, Science and Technology in Australia and New Zealand*, 19(3), May/June, 113-115.
- (1989). Single Fathers: Their experiences in court. *Law Institute Journal*, 63(4), 258-261.